

UN ACERCAMIENTO AL ROMANTICISMO, COMO MOVIMIENTO CULTURAL Y SUS REPERCUSIONES EN ARQUITECTURA¹

AN APPROACH TO ROMANTICISM, AS A CULTURAL MOVEMENT AND ITS REPERCUSSIONS ON ARCHITECTURE.

Msc. Arq. Carlos Ayala R.²
Universidad de San Carlos de Guatemala

Fecha de recepción: 25 julio de 2015.
Fecha de aceptación: 28 noviembre de 2015.

Resumen

El Romanticismo fue un movimiento cultural muy importante en el mundo occidental moderno y que duró hasta hace algunas décadas. Pero respecto a su influencia o expresión en la creación arquitectónica es un tema poco estudiado. El presente artículo brinda una explicación sobre los orígenes del término, los contenidos y las raíces sociales de este movimiento cultural en general, su impacto en las artes plásticas, en la historiografía y en particular sobre la naturaleza de las expresiones arquitectónicas.

Palabras clave:

Romanticismo, historia del arte, arquitectura, historicismo.

Abstract

The Romanticism was a very important in the modern Western world and that lasted until a few decades ago cultural movement. But their influence or expression in architectural creation have not been much studied. This article provides an explanation of the origins of the term, content and social roots of this cultural movement in general, its impact on the visual arts, the historiography and in particular on the nature of its architectural expressions.

Keywords:

Romanticism, art history, architecture, historicist.

El origen del vocablo

La palabra romántico se registró por primera vez en el siglo XVII en Inglaterra y derivó del término romance que es originario del idioma romance, una lengua vernácula francesa.³ En sus inicios el término romántico se empleó para designar a los parajes naturales libres y salvajes, así como a los jardines tipo inglés, a las alamedas que invitan a la ensoñación o a los paseos solitarios, a diferencia de la paisajística francesa, que era de formas geométricas lineales, visualmente legibles, además de acceso y disfrute excluyente o aristocrático.⁴

Luego la nueva actitud hacia la vida y el arte que floreció con la última década del siglo XVIII y que alcanzó a transformar radicalmente el pensamiento occidental comenzó a ser denominado a partir de 1819 como Romanticismo, a falta de mejor nombre, por el historiador alemán de la poesía Friedrich Bouterwek. Al denominar con ese término al nuevo tipo de poesía de sus jóvenes contemporáneos, el que luego comenzó a ser utilizado para designar a la nueva pintura francesa y que prosperaría hasta llegar a bautizar a todas las expresiones artísticas de ese movimiento cultural.⁵

¹ El presente artículo fue realizado a partir de una consulta bibliográfica a importantes obras sobre el Romanticismo en general y a las artes plásticas, en especial sobre la arquitectura; ver bibliografía. Y es parte de un proyecto de investigación que se realiza en la DIFA titulado: Los precursores de la Historia social de arquitectura y urbanística.

² Carlos Ayala Rosales, realizó la licenciatura en arquitectura en la Universidad de San Carlos de Guatemala (USCG) posteriormente mediante una beca de la Universidad nacional autónoma de México (UNAM) estudió la maestría en urbanismo en la Ciudad de México. Es investigador titular de la DIFA y profesor de varios cursos de historia del urbanismo y de planificación urbana. Posee varias investigaciones, algunas publicadas, sobre la historia de la arquitectura y del urbanismo de Guatemala.

³ Honour, Hugh. El Romanticismo. Madrid, Alianza editorial, 1981. p.12.

⁴ Souriau, Étienne. "Romántico/Romanticismo", en: Diccionario Akal de Estética. Madrid, Akal editores, 1998, p. 966.

⁵ Honour, Hugh. El Romanticismo. Op. Cit., pp. 25-26.

Las raíces sociales e ideológicas

El Romanticismo fue un movimiento filosófico, literario y artístico, que inició a fines del siglo XVIII y alcanzó su mayor maduración a inicios del siglo XIX, sin embargo su influencia se dejará sentir a lo largo de dicho siglo.⁶ En parte inició por las conmociones sociales de fines del siglo XVIII particularmente el giro de la Revolución francesa, las que dieron fuerza a las dudas sobre los principios filosóficos de la Ilustración. Según H. Honour estos principios consistían fundamentalmente en la convicción sobre la racionalidad del pensamiento, la perfectibilidad del hombre y la organización lógica del todo. Pero las nuevas convicciones en cambio se decantarían por la preeminencia de la imaginación, las potencialidades de la intuición, la preponderancia de las emociones y fundamentalmente por el valor único de la individualidad⁷. Luego con las invasiones del imperio napoleónico a varios países de Europa se despertó una conciencia nacional que se tradujo en una revalorización del arte popular, de las leyendas, los cuentos, las lenguas; así como sobre la propia historia de cada uno de los pueblos europeos pero en forma nacionalista, como el escritor W. Scott y sus poemas sobre el pasado escocés. En ese contexto fue cuando el filósofo alemán Johann Gottfried Herder acuñó el concepto cultural e histórico del “espíritu del pueblo”.⁸

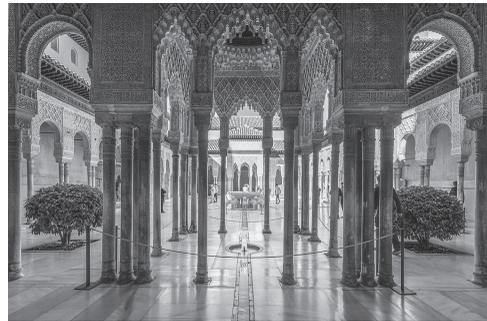


El jardín Stourhead en Inglaterra. Uno de los mejores logros del jardín estilo inglés, fue realizado durante la segunda mitad del siglo XVIII. De tratamiento naturalista y con edificaciones antiguas, ya que se buscaba un refugio en la naturaleza; así como la nostalgia y admiración por otras épocas históricas. La imagen es de Lechoma, tomada a color en septiembre de 2004 y es de dominio público.

Los contenidos del movimiento Romántico

El Romanticismo es un estado global del espíritu, desde el punto de vista estético se caracterizó por cierto sentido de la intranquilidad, de la individualidad y de la intensidad.⁹ Aunque el Romanticismo puede ser también entendido como una tendencia constante a lo largo de la historia universal de las artes, pero que encontró entre los siglos XVIII y XIX las condiciones para constituirse en toda una época cultural.¹⁰

Filosóficamente, señala Abbagnano el Romanticismo se caracterizó por el alto valor que otorgó al sentimiento en su esfuerzo por desplazar al Iluminismo, valorando la experiencia mística y la fe. Está entendida como un sentimiento o experiencia inmediata; además la razón pasa a ser concebida como una fuerza infinita, un principio espiritual creador, como la substancia misma del mundo ya sea en el sentido de un determinante absoluto, o bien como una actividad libre sin determinaciones mayores y que tiene como forma el sentimiento.¹¹



El Patio de los Leones. La valoración que hizo el Romanticismo de las creaciones artísticas de otras épocas y culturas, despertó el gusto por lo exótico, cuando se trataba de las civilizaciones del cercano y lejano oriente paso a conocerse como Orientalismo. La abandonada ciudad palatina y medieval de la Alhambra en Granada España, recibió con la obra del escritor W. Irving en 1832 una revalorización que dura hasta nuestros días. Fotografía a color de Tuxyzo, del 2014, de dominio público con ciertas restricciones.

⁶ Abbagnano, Nicola et. al. "Romanticismo", en: Diccionario de Filosofía. Ciudad de México, Fondo de cultura económica, 2004. pp. 929.

⁷ Honour, Hugh. El Romanticismo. Op. Cit., p. 23.

⁸ Rainer Rochlitz. "Historia / Histórico / Historicismo / Historicidad" en: Diccionario Akal de Estética, bajo la coord. Etienne Souriau. Madrid, Akal editores, 1998, p. 650.

⁹ Souriau, Étienne. "Romántico/Romanticismo", Op. Cit. p. 967-968.

¹⁰ *Ibid.* p. 966-967.

¹¹ Abbagnano, Nicola et. al. "Romanticismo". Op. Cit. p. 929.

El giro en las artes que despertó el Romanticismo

Esta transformación radical del pensamiento occidental influyó poderosamente en el mundo de las artes, ya que comenzaron a ser consideradas no como un mero reflejo social o una forma de materialización de un ideal, sino como un medio de acceder a la vida de las cosas, o bien, para aligerar el peso de lo ininteligible. Es decir, aconteció un desplazamiento en la conceptualización del arte, del tipo mimetista hacia uno de tipo expresivista, todo un cambio en la cuestión del sentido y la finalidad del arte.¹² De ahí la puesta en escena de la cuestión a cerca de la supremacía del arte, ya que llegó a considerarse que es donde mejor se revela el sentimiento. De hecho Schelling, uno de los filósofos del Romanticismo, llegó a considerar que el mundo es como un poema o una obra de arte erigida por el absoluto y que la experiencia artística es el único medio adecuado para conocerlo.¹³

Efectivamente, la teoría clasicista del arte había sido de corte mimetista, además sostenía valores universales e intemporales, pero con el romanticismo se pasó a una teoría de tipo expresivista, que valoraba la autenticidad de las emociones y la sinceridad del artista. Donde la espontaneidad, la individualidad y 'la verdad interior' pasaron a ser los criterios de valoración artística, siendo este el rasgo más particular del Romanticismo. Entonces se llegó a considerar que toda obra de arte romántica era única por ser una voz de la experiencia vital del artista.¹⁴

Las obras tempranas del gran escritor alemán Johann Wolfgang von Goethe influyeron en un importante ideólogo alemán del Romanticismo, Wilhelm Wackenroder quien difundió la idea de que el sentimiento y aún más, una nueva vivencia religiosa era lo que hacía falta en el arte contemporáneo de esos años,

consiguientemente el nuevo ideal artístico se encontraba en una nueva Edad de oro, que era la Edad Media. Un seguidor suyo Novalis, llegó a presentar al Medioevo como la semilla germinal de la cultura europea, de ahí la importancia de emprender su estudio histórico.¹⁵ Ya a inicios del siglo XIX, el alemán Friedrich Schlegel llevó la nueva voluntad artística a la esfera de lo místico, de ahí que los términos clave de sus apreciaciones pasaron a ser: aparición, arrebató, iluminación, éxtasis amoroso, belleza interior, entre otros.¹⁶ Schlegel junto a Schiller, sostuvieron que se trataba de no imitar la perfección de las obras de otras épocas sino de superar su grandeza, por vías absolutamente incomparables y en relación con el sentir y pensar de aquel mundo moderno.¹⁷



Ciudad medieval con río, pintura del arquitecto alemán Karl F. Schinkel, realizada a inicios del siglo XIX. Esta imagen artística encarna varios de los ideales de la arquitectura del romanticismo, principalmente la intensidad religiosa y la admiración por el Medioevo, en particular las catedrales góticas. La fotografía es de la Web Gallery of art y es de dominio público.

Para el gran esteta francés E. Soriau y coautores, el Romanticismo estuvo determinado por la necesidad de evasión y en varios sentidos, como la evasión en el tiempo en forma de un retorno al pasado pero de modo más expresivo, donde se privilegia a la Edad Media católica y feudal, en el caso particular de la arquitectura se realizó una magnificación de las catedrales góticas. Mientras que

¹² Honour, Hugh. El Romanticismo. Op. Cit., p. 23.

¹³ Abbagnano, Nicola et. al. "Romanticismo". Op. Cit. p. 929.

¹⁴ Honour, Hugh. El Romanticismo. Op. Cit., p. 20.

¹⁵ Udo Kultermann. Historia de la historia del arte, el camino de una ciencia. Madrid, Akal editores, 1996. p. 114-15.

¹⁶ Ibid. p. 116.

¹⁷ Rainer Rochlitz. "Historia / Histórico / Historicismo / Historicidad". Op. Cit. p. 649.

la evasión en el espacio condujo al exotismo, a la evasión de la realidad del presente por la búsqueda por medio de los viajes a lugares no tan conocidos en ese entonces como España, Grecia o bien el Oriente y el mundo árabe.¹⁸ También estuvo la valoración de lo único, de lo irreplicable, es decir, de la individualidad, donde la literatura romántica exalta la condición del héroe y en las artes visuales la excelencia del genio, que crea con libertad. Igualmente desarrollo la idea de la individualidad de las colectividades o el espíritu de los pueblos como vuelta a los orígenes, a las raíces, lo que dio pie a las escuelas nacionales de arte, donde se tematizó las leyendas locales, los grandes hechos históricos, además al color que caracteriza a un país o a una época, a una cierta singularidad en el tiempo y en el espacio.¹⁹ De ahí que N. Abbagnano señala un carácter tradicionalista al Romanticismo, por la revaloración de las costumbres y de las instituciones que las encarnan, por el retorno al mundo medieval y a los nacionalismos.²⁰

El movimiento Romántico se expresó en las artes plásticas pero con mayor envergadura en la pintura a diferencia de la escultura, la arquitectura y las artes aplicadas. Debido a que es en la pintura donde se expresa con mayor facilidad el dinamismo, lo onírico o lo misterioso. Los principales géneros de la pintura romántica fueron la gran pintura épica ya sea de naturaleza histórica o bien literaria, el paisajismo naturalista y en movimiento, además de lo fantástico, donde se propició la ensoñación, la iluminación, entre otros. En la escultura el Romanticismo propicio también lo épico y el dinamismo, como las obras del escultor F. Rude, y cultivo el género del animalismo elevándolo a escultura mayor como la obra de Barye.²¹

El Romanticismo propugnó por un pluralismo cultural de los estilos históricos y exóticos, en vez del supuesto modelo universal



La Catedral de Colonia, Alemania. Iniciada en el siglo XIII pero que quedó inconclusa a inicios del siglo XVI, fue hasta mediados del siglo XIX por intervención de varios personajes del romanticismo que se logró retomar su conclusión, fue inaugurada en 1880. Es uno de los primeros y más conocidos casos de valoración de arquitectura del pasado, parte del movimiento de salvaguarda de edificaciones antiguas que derivaría en la creación del campo profesional de la conservación y restauración, que ha logrado proteger y valorar a muchos bienes inmuebles de valor patrimonial alrededor del mundo. Fotografía a color de Thomas Wolf, agosto de 2013. De dominio público.

único, el del arte griego clásico, así como por la originalidad y la autenticidad artísticas. Sin embargo su giro hacia la arquitectura gótica, lo justificó al representar en palabras de Pugin, la devoción, la majestad y el sosiego del arte cristiano, entonces más que un estilo fue considerado como un principio. El principio vital que von Klenze consideraba era lo que hace eficaz a un estilo.²² El Romanticismo buscaba en el arte la realización de lo infinito a través de formas extraordinarias y conmovedoras, con contrastes que son llevados a los extremos para luego aquietarse y reconciliarse de modo definitivo.²³ Los parques tipo naturalista o jardín inglés, justamente poseen parajes particulares e inesperados, como la introducción de ruinas arquitectónicas en claros de bosques, o sinuosos espejos de agua con bellos puentes antiguos. Dejando atrás la legibilidad y la geometría lineal del parque barroco.

¹⁸ Souriau, Étienne. "Romántico/Romanticismo". Op. Cit. p. 968.

¹⁹ Ibid. p. 968-969.

²⁰ Abbagnano, Nicola et. al. "Romanticismo". Op. Cit. p. 929.

²¹ Souriau, Étienne. "Romántico/Romanticismo". Op. Cit. p. 971.

²² Honour, Hugh. El Romanticismo. Op. Cit., p. 152.

²³ Abbagnano, Nicola et. al. "Romanticismo". Op. Cit. p. 931.



Vista parcial de la Königsplatz de Múnich (Plaza del rey), con la introducción de obras arquitectónicas con cierta singularidad pero sin romper la unidad del conjunto, el Romanticismo deseaba superar la homogeneidad excesiva en los lugares urbanos. Fotografía de TK de 2004.

La búsqueda de una arquitectura con alma

Al igual que en la música, la poesía y la pintura el Romanticismo propugnó también por una arquitectura con alma, es decir, una búsqueda de la inspiración que le diese un valor estético a las creaciones arquitectónicas y que es justamente lo que suscita la admiración de los públicos.

El movimiento Romántico, según E. Souriau y coautores dio pie a una diversidad de categorías o conceptos clave de tipo estético. Entre los que a nuestro parecer pueden tener relación con la arquitectura estarían: un sentido de nostalgia melancólica hacia lo que está más allá, relacionado con lo exótico como un alejamiento en el espacio hacia lugares originales u originarios, a veces extraños o pintorescos; además está lo agreste como búsqueda de refugio en la naturaleza preferiblemente de grandes parajes salvajes, oceánicos o alpinos para sentir la soledad y suscitar la reflexión, donde puede aparecer la inclinación a lo nocturno como preferencia por las sombras suscitadoras de lo íntimo o de lo tenebroso.

La arquitectura Romántica es propia de la segunda mitad del siglo XIX, es decir, no se suscitó en el período áureo del romanticismo sino posteriormente. Donde la admiración

por la Edad Media dio pie a la conservación y la restauración de los monumentos arquitectónicos medievales. Aunque esto limitaba la propia libertad y la espontaneidad creativas que promovió el propio Romanticismo por la obra restauradora, pero salvo a muchos de esos monumentos de la destrucción, particularmente con la movilización que encabezó Viollet-le-Duc. Dando inicio al movimiento conservacionista internacional que ha logrado salvar y preservar a muchas obras y sitios de valor patrimonial. A la vez, con la revalorización de lo gótico, por su impecable lógica estructural, su bella esbeltez y delicadas decoraciones, así como por el manejo de penumbras con la luz cenital, entonces devino la emulación del mismo como estilo para el mundo moderno, es decir aquí el Romanticismo cayó en un conformismo y convencionalismo, por ejemplo las nuevas iglesias se hicieron enteramente góticas. Dentro de este Romanticismo convencional se realizaron obras como el Castillo de Pierrefonds reedificado por Viollet-le-Duc o los castillos fantásticos de Luis II de Baviera, cuyas formas casi fantásticas y emplazamientos escénicos, atrajeron el interés del incipiente turismo de masas y luego de la emergente industria cultural.

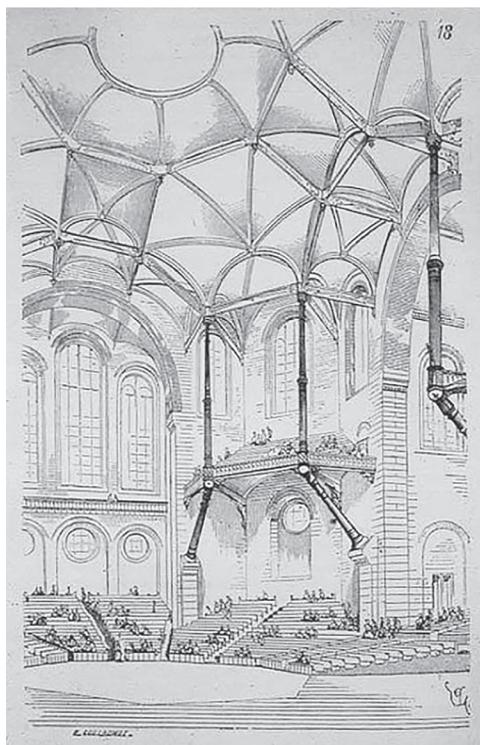


El Castillo de Neuschwanstein, en Schwangau, Baviera (Alemania). Concluido en 1886, obra del rey Luis II de Baviera, de estilo historicista con mayor influencia medievalista emplazado dentro de un paisaje natural con vistas escénicas. Su expresión arquitectónica posee elementos fantásticos que han despertado la admiración del público de masas. Fotografía a color de Softeis, de junio 2005, es de dominio público.

²⁴ Honour, Hugh. El Romanticismo. Op. Cit., p. 149.

Con el desplazamiento del acento en arquitectura de los fines utilitaristas hacia los efectos emocionales, a veces se adoptó un estilo antiguo para lograr un efecto escénico, una arquitectura que pasase a formar parte de una escena pictórica; como el caso del arquitecto Leo von Klenze con su iglesia de estilo neorrománico dentro de un maravilloso paisaje, La Salvatorkirche y el Walhalla de 1839. Mientras que para el diseño de calles y plazas se rechazó la simetría y la sistematicidad clásicas de la plaza Vendome o la calle de Rivoli de París, en su lugar se adoptó un modo de tipo espontáneo o cuasi orgánico, lo que derivó en conjuntos de edificaciones con marcada individualidad pero con cierto sentido de escala y de unidad artística, como el caso de la Konigzplatz de Múnich, donde se buscó superar cualquier sensación de orden o de rigidez. Aunque en otros casos se cayó en conjuntos muy aventurados que el influyente teórico inglés de la arquitectura Augustus Pugin, llegó a calificar como carnaval de arquitectura.

Pugin, partiendo de los principios de los teóricos racionalistas de la arquitectura de la Ilustración hizo ver que en la arquitectura gótica se daba la lógica perfecta de la construcción en piedra, lo que repercutió en la revalorización de la arquitectura neogótica, al distanciarla del estigma de fraudulenta y a la vez desplazó la atención de los estilos hacia los principios de integridad de inventiva y medios, y de lo pintoresco hacia lo arquitectónico. Pugin diseñó alrededor de veinticinco iglesias neogóticas a mediados del siglo XIX, luego de su prematura muerte, fueron los arquitectos anglicanos W. Butterfield, W. Burges y G. E. Street quienes llevaron el neogótico a una mayor osadía, con mayor contraste entre vacíos y masas, entre textura y color, que hace recordar la frase de Coleridge que la arquitectura gótica da la sensación de autoaniquilamiento.



Proyecto de sala de conciertos con bóveda, de Eugene Viollet-le-Duc de 1864. El estudio de la arquitectura gótica estimuló el conocimiento sobre la transmisión de fuerzas a través de los elementos constructivos, lógica mecánica que fue empleada para el desarrollo de las primeras estructuras metálicas del mundo moderno. Publicado en *Entretiens sur l'Architecture*. Fotografía de Wetman de PD ART, del 2005, es de dominio público.

El Romanticismo y la Historiografía del arte

La conciencia sobre la importancia del arte dentro de la historia se gestó hasta con la Ilustración y el Romanticismo, entre los siglos XVII y XIX. Fue el filósofo italiano Giambattista Vico, quien además de ser el gran introductor del pensamiento histórico en el mundo moderno, vio en la creación artística un testimonio central de la vida de los pueblos. El Iluminismo ya había hecho ver que no todas las etapas históricas tienen igual riqueza o importancia para el historiador y sólo ve hacia aquellas épocas que considera valiosas por sus creaciones artísticas y filosóficas. Luego, el historiador alemán Winckelmann fue quien dio inicio a los estudios teórico-históricos sobre el arte, en particular del mundo griego clásico, entendiéndolo como producto de singularidades históricas incluyendo a su concepción de la belleza. Sin embargo, Herder fue quien luego planteó la noción acerca de los distintos tipos de belleza según los pueblos y las épocas, pero todas igualmente valiosas. Entonces la naturaleza histórica de la obra de arte pasó a entenderse no solo por las determinantes de su origen sino por su lugar dentro de un proceso histórico. También se consideró haber descubierto su sentido último y general, como el progresismo en Herder, que en cualquier de los casos derivaría en la utopía social y otros modos de arte, frente a la alienación o enajenación del mundo moderno.

Conclusiones

La época cultural conocida como el Romanticismo abarcó principalmente buena parte del siglo XIX del mundo Occidental y tuvo un fuerte impulso en la evasión del mundo moderno, ante la mecanización laboral y la mercantilización de la vida social. Por ello llegó a valorar a otras épocas históricas y a otras

culturas, en especial al mundo medieval por su intensa religiosidad, su admiración por la arquitectura de la catedral gótica en la que vio el símbolo mayor de aquella época. Desde el punto de vista plástico reconoció su monumentalidad y esbeltez producto de un estudiado juego de fuerzas mecánicas, la belleza delicada de sus formas y decoraciones, el manejo del color, la luz y las sombras, el impulso ascendente de sus líneas de fuerza, todo orientado hacia el contacto con lo absoluto. Lo que reforzó la adopción del estilo neogótico para los templos de la época moderna.

En su evasión de la desenfadada vida urbana de la modernidad capitalista el Romanticismo valorizó los parajes naturales agrestes y aislados, los paseos en lugares remotos y el sentimiento de lo sublime ante los grandes paisajes alpinos, de los litorales marinos. Lo que contribuyó a la adopción y difusión del jardín inglés, es decir de la paisajística naturalista, desplazando al jardín geométrico y lineal del barroco francés hasta ese entonces tan ampliamente adoptado para las cortes reales y la nobleza. En su lugar aparecieron en los parques o grandes jardines las formas naturales de los cuerpos de agua, las suaves colinas con frondosos bosques, con caminos sinuosos y parajes donde se encontraban pequeñas maravillas de la arquitectura de otros tiempos o lugares remotos, como el templo circular griego, las pagodas chinas, las torres-aguja góticas, entre otros o bien ruinas arquitectónicas, todo para suscitar sentimientos de nostalgia y admiración. En cualquier caso introduce una concepción de la jardinería y paisajística enteramente liberada de las formas geometrizarantes por un naturalismo.

El Romanticismo se dejó sentir también en la creación arquitectónica aunque con muy poca capacidad de inventiva a diferencia de lo logrado en la música o en la pintura.

Al respecto, de gran admiración pública resultaron las obras de los castillos del rey Luis II de Baviera, particularmente el castillo de Neuschwanstein. De una arquitectura con reminiscencias medievalistas, con emplazamiento en un sitio alejado y dentro de un entorno natural de impresionantes vistas, con cierta integración a las formas de la elevación natural donde se acoplo, pero muy especial resultado ser el carácter fantasioso de varias de sus formas arquitectónicas. Lo que despertó el interés del gran público, convirtiéndose en uno de los primeros sitios del turismo de masas, luego la industria cultural del siglo XX retoma sus recreaciones fantásticas de la arquitectura medieval, complementándolas con la recuperación de las antiguas y tradicionales leyendas y cuentos populares.

El movimiento Romántico en su revaloración de las épocas pasadas y otras culturas del mundo, despertó el gusto por los viajes a los lugares que resultaban en ese entonces exóticos en particular a las naciones del medio y lejano oriente, dando pie al Orientalismo. Pero también suscitó el reconocimiento de las creaciones artísticas y arquitectónicas de otras épocas y la necesidad de protegerlas para el presente y el futuro. Lo que dio origen nada menos que a la conservación y restauración de la arquitectura de los propios países europeos. Aunque inicialmente solo considero a las grandes obras monumentales que por azares del destino habían sobrevivido al poder destructivo de las inclemencias del tiempo y de los hombres barbaros. Movimiento conservacionista que a lo largo del siglo XX ampliaría considerablemente el abanico de protección de obras patrimoniales.

Referencias

- Abbagnano, Nicola et, al. "Romanticismo", en: *Diccionario de Filosofía*. Ciudad de México, Fondo de cultura económica, 2004. Edición actualizada y aumentada por Giovanni Fornero. pp. 928-931. Edición originaria en italiano, 1971.
- D'Angelo, Paolo. *La estética del Romanticismo*. Madrid, Antonio Machado Libros, 1999. Edición originaria en italiano, 1997.
- Honour, Hugh. *El Romanticismo*. Madrid, Alianza editorial, 1981. Versión en castellano de Remigio Gómez Díaz. Edición originaria en idioma inglés, Middlesex, 1979.
- Javier Arnaldo. "El movimiento Romántico", en: *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*. Madrid, Visor ediciones, 2000. pp. 201-211, Vol. I. Segunda edición corregida y aumentada.
- Kultermann, Udo. *Historia de la historia del arte, el camino de una ciencia*. Madrid, Akal editores, 1996. Versión al castellano de Jesús Espino Nuño, edición original en alemán, 1990.
- Reynolds, Donald Martin. *El siglo XIX, introducción a la Historia del arte*. Barcelona, Editorial G. Gili, cuarta edición, 1996. Edición original en inglés, Cambridge university, 1985.
- Rochlitz, Rainer. "Historia / Histórico / Historicismo / Historicidad" en: *Diccionario Akal de Estética*, bajo la coord. Etienne Souriau. Madrid, Akal editores, 1998. Traducción de Ismael Grasa Adé, et, al. pp. 648-652 Edición originaria en francés, 1990.
- Souriau, Étienne. "Romántico/Romanticismo", en: *Diccionario Akal de Estética*. Madrid, Akal editores, 1998. pp. 966-973. Primera edición originaria, en francés, Paris, 1990.
- Toman, Rolf et, al. *Neoclasicismo y romanticismo, 1750-1848*. Alemania, Konemann, 2000. Edición originaria en alemán, Colonia, 200